

EDITORIAL

UN NUMERO DE LA REVISTA DEDICADO A SOCIEDAD, EDUCACION Y FAMILIA

Nuestros colaboradores nos han dado, sin pretenderlo, un conjunto de estudios que han hecho de este primer número de 1969 un número casi monográfico en materia de educación.

Señal ésta, a no dudarlo, de que este es un problema que ensombrece el horizonte y llena de preocupación a las mentes de nuestros pensadores.

Los tres trabajos fundamentales que constituyen el núcleo ideológico central del presente número de "ECA" son los siguientes.

El primero se titula: "¿Hacia dónde va la institución familiar contemporánea?", con un subtítulo "Causas de su inestabilidad y evolución". En él el P. Santiago de Anítua avizora el porvenir y nos hace vislumbrar, dentro de la actual postración en que se encuentra la institución familiar, un posible retorno a tiempos mejores.

¿A qué se debe este optimismo? La inestabilidad actual, facilitada por la teoría egoísta del goce de un placer sobre la propagación de la especie y fomentada por la sedicente "ley" del divorcio, ha llegado a extremos tales que produce náuseas en los espíritus rectos y suscita en ellos cierta reacción hacia la familia considerada como una institución estable.

Los comunistas rusos parecen haber sido los primeros en alarmarse cuando, hace ya algunos años, vieron invadidos sus campos y ciudades por bandas de jóvenes en estado semi-salvaje, fruto del amor libre fomentado oficialmente por ellos mismos. Hoy su legislación pudiera considerarse más conservadora

que la de algunos de nuestros estados capitalistas.

No son de esperar, con todo, mejoras rápidas ni substanciales, dado que lo mismo en el plano de las ideas filosóficas que en el de la práctica, prevalece una atractiva corrupción y promiscuidad que fomentan las legislaciones actuales sobre la familia y que resultan muy del agrado de la desenfrenada sexualidad que padecemos.

El estudio más extenso en este punto corresponde al P. Segundo Montes, y lo titulamos "Situación moral de la juventud centroamericana y sus causas".

Su valor mayor reside en que no saca sus conclusiones de datos generales o de aportaciones indocumentadas de segunda mano, sino que estas son fruto de una serie de encuestas organizadas y llevadas a cabo en El Salvador por el autor del artículo. Las dos encuestas principales versaron sobre iniciación sexual la primera y sobre responsabilidad de los padres, la segunda. En ambas colaboró el Lic. Fernando Valero Iglesias.

Los resultados denuncian una grave situación en la que el factor de inmoralidad resulta tan alarmante y más aún que el delincuencia. En cuanto a la educación en el hogar, se puede decir que prácticamente no existe, excusada aparentemente por la falta de tiempo en los progenitores. Aunque estos datos cubren un área limitada a una sola de las repúblicas, hay especialistas en estas materias conocedores de la situación centroamericana que opinan que muy bien se pueden hacer extensivos dichos datos a cualquiera de los otros países del Istmo.

No salen mucho mejor paradas, en el análisis de su parte de responsabilidad, las Insti-

tuciones públicas llamadas a colaborar en este esfuerzo, tales como la Iglesia (hoy acaso sería más exacto hablar de "iglesias"), el Estado y la Sociedad con sus medios de comunicación social.

La mayor responsabilidad reside lógicamente en los mismos educadores. Y para éstos se reserva en el estudio que comentamos un juicio realmente severo. O entre los educadores no existen verdaderos "valores"; o bien esos valores morales no sirven; o no se saben presentar de modo conveniente a los educandos; o bien ha habido una total disociación entre los principios que se pretenden inculcar y la conducta personal del educador, la cual no parece corresponder en la práctica a las exigencias de tales principios.

Se cierra este tríptico de estudios educativos con uno de Judex-Forcada de carácter eminentemente práctico, pero muy a propósito para aquellos lectores (y sobre todo lectoras) que prefieren pasar por alto los razonamientos teóricos y acogerse a un plano de orden pragmático, en el que se les diga qué es lo que deben hacer.

En él se aconseja a todos los educadores (no sólo a los padres) el renovar sus métodos y ponerse al día en una labor de conjunto y de estrecha colaboración entre escuela, colegio, familia, parroquia. Se debe huir de hacer de la religión una "asignatura" más o un conjunto de sentimientos y emociones, y se debe procurar educar la libertad de los hijos con una necesaria autoformación de los papás, hasta el punto en que esto sea posible.

Sobre el mismo tema educacional, y como un eco que responde a las ansias más o menos

sinceras de renovación de los métodos de enseñanza (a que se dicen aspirar los movimientos subversivos universitarios¹ que está padeciendo el mundo en nuestros días), nos presenta J. H. Henle la respuesta a esta interrogante: "¿Deben desaparecer las Universidades Católicas?", interrogante que se formulan hoy día muchos católicos en EE. UU., los cuales consideran poco menos que inútil toda organización segregacionista, buena para tiempos pasados, pero ineficaz hoy ante la relegación del hecho religioso a un plano totalmente privado.

El estudio realmente profundo del P. Henle puede quedar resumido en estas palabras: "Las Universidades Católicas de EE. UU. no sólo no son un anacronismo destinado a desaparecer, sino que están llamadas a contribuir en el futuro de un modo eminente al bien de la Iglesia, de la nación y de la humanidad".

"Si el problema de su financiación hará tambalearse a alguna, la mayor parte de ellas soportarán victoriosamente la crisis y podrán subsistir, sin perder su carácter de tales, en la reestructuración a que se están sometiendo las instituciones católicas de enseñanza en EE. UU.."

Sobre la significación de los laicos en la Iglesia de Dios se reproduce un estudio de Mons. Gerard Philips, consultor y especialista de esta materia en el Concilio Vaticano II, en el que se exalta sin exageración la dignidad y el cometido de cada uno de los miembros de la Iglesia, de acuerdo con la doctrina estampada en las actas de dicho Concilio.

1.—Véase sobre estas ansias de renovación en la enseñanza el comentario titulado: "Qué pensar de los acontecimientos estudiantiles de México del pasado año". Noticias posteriores han ido dejando al descubierto en todo este asunto, de una parte una inevitable infiltración comunista o anarquista, y de otra parte el aspecto más bien político que profesional que prevalecía en las mentes de muchos directivos de este movimiento estudiantil.

Según la revista mexicana "Gente" (16 de Diciembre 1968) hay que buscar caminos mejores a no pocos estímulos sociales, si no se quiere que el país vuelva a ser escenario de lo que con fisonomía estudiantil fue, en el fondo, una cuestión política de múltiples aspectos.

En comparación con lo ocurrido en otros pueblos —añade—, la rebeldía estudiantil de México llegó a ser, acaso, la más prolongada, y en cuanto a pérdidas de vidas y de bienes, sumamente costosa. De allí la urgencia de que se vaya a las razones profundas que determinaron todo esto. Es decir, entender que si existen motivos para buscar una reestructuración en los métodos de enseñanza, tiene que apreciarse lo que significa que el contenido de esa enseñanza se matice —como se matiza en tantas partes— con una persistente propaganda de tipo marxista, que con insistencia suele hacer la apología de la violencia; a más de verse asimismo, hasta qué punto es peligroso todo ello cuando aún faltan satisfacciones auténticas a muchas cuestiones sociales, económicas, políticas y culturales, que afloran apenas hay una ocasión propicia.